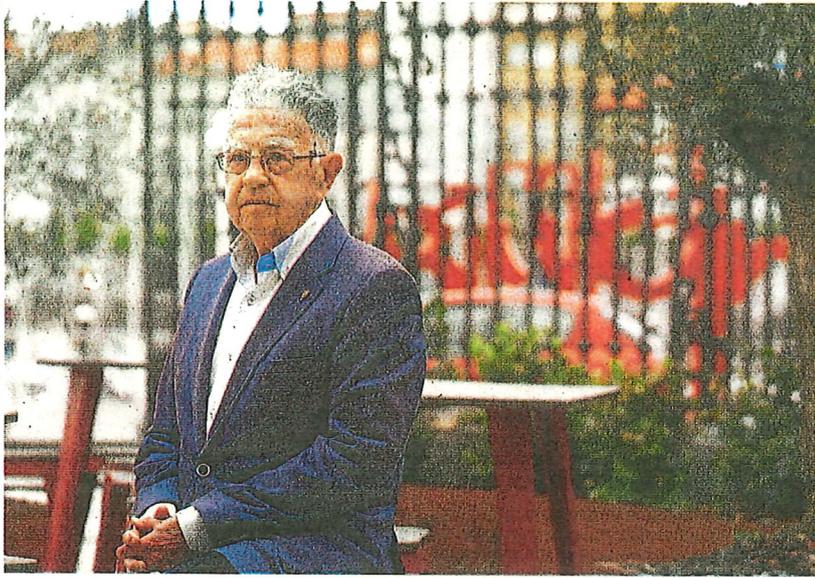


«A los jóvenes de hoy les vendría muy bien una mili social de tres o cuatro meses»

El gijonés Janel Cuesta publica el diario que escribió hace ahora 68 años, mientras cumplía el servicio militar obligatorio en Oviedo

A. R.

GIJÓN. Janel Cuesta tenía veintidós años cuando fue llamado al servicio militar obligatorio «en Oviedo, en la Once Compañía del Regimiento de Infantería del Milán». Así que aquel chaval que había visto la luz en casa de su güela en Noreña en 1933 y criado en el gijonés barrio del Carmen —apenas un guaje que, de aquella, «tenía unas granas terribles de diversión, de correr, saltar, nadar y pasarlo bien a todas horas»— se vio, a las seis y media de una mañana cualquiera, cogiendo el tren que lo llevaría rumbo a la llamada de la patria. Armado únicamente con una maleta que su madre, al borde de las lágrimas, se encargó de llenar de «chorizos, queso, chocolate galletas y no se sabe cuántas cosas más». Y entre consejos de su padre: «Hijo, tú no te presentes voluntario a nada. Tú a lo tuyo. No te metas en líos, reúnete con buenas amistades y no sobresalgas ni por arriba ni por abajo. Lo mejor de todo es pasar desapercibido. Los figurones están muy mal vistos. Tú achanta la mui».



Janel Cuesta, ante la sede de EL COMERCIO. JOSÉ SIMAL

Así comienzan las «historias de la mili» del ex presidente del Grupo Covadonga, deportista de pro, escritor, colaborador de EL COMERCIO, historiador de Gijón, apasionado del Sporting y tantas cosas más, que serán presentadas el próximo martes 30 de mayo, a las 19 horas, en el Ateneo Jovellanos, de la mano del Aula de Cultura de este periódico.

Historias que transcurren entre Gijón, Oviedo y Noreña y muy parecidas a las que cualquier chaval de aquella cruda posguerra si no fuese porque, desde que fue llamado a filas, aquel quinto comenzó a dejarlas por escrito en los papeles que siempre llevaba bajo la guerrera, pegados al pecho. Un excepcional documento histórico, desde su particular

punto de vista, que ahora ha publicado bajo el título 'Sargento Galindo. Diario de un soldado'. Porque este diario quiere también ser «un homenaje» al mando del mismo nombre que se convirtió «en una especie de padre» para él en aquellos cinco meses que hoy —cumplidos los noventa— Janel Cuesta recuerda «con mucha nostalgia». Sobre todo,

porque en la mili hizo «amigos para siempre» y la mayor parte de ellos ya no podrán leer las vicencias compartidas.

Para todos ellos son las 272 páginas y sesenta fotografías en las que Cuesta repasa algunas enseñanzas básicas. Los días en los que aprendieron a formar y desfilarse, sí, pero también a coser los botones de camisas y pantalones, limpiar cristales o pelar patatas. Él, que nunca había hecho una cama, cogido una aguja «ni pelado cosa alguna». Así que el primer intento, dejando los tubérculos casi a la mitad de su tamaño original, fue saludado por un vigilante como un contundente: «Tú, chaval, marcha de aquí, que, si todos pelamos como tú, quedamos sin cenar».

Del primer rancho a los toques de diana, las maniobras, los ejercicios de tiro («en los que, por cierto, tenía muy buena puntería»), las novatadas —todas inocuas— y las tertulias nocturnas con algún quinto siempre «tocando la guitarra o cantando asturianas», todo quedó minuciosamente registrado por la estilografía de Janel, que «había empezado a trabajar a los doce años en Correos repartiendo telegramas y a los catorce en un banco» y para quien aquellos meses «fueron unas vacaciones» de las que salió «con la disciplina y el compañerismo reforzados»: «Yo no puedo decir más que cosas buenas. Así que, hoy que una parte de la juventud está como está, creo que les vendría muy bien una mili social de tres o cuatro meses. Una especie de voluntariado o de formación para la protección civil, en primerós auxilios».



Fiesta en el Pueblu d'Asturies con La Caja de Músicos

Tigre y Diamante —en la imagen— fueron los encargados de cerrar la jornada festiva de ayer en el Pueblu d'Asturies, escenario escogido por La Caja de Músicos, asociación cultural con base en la calle del Buen Suceso de Gijón. Actuaron también, desde las 13.30, Bigote de Mujer, Lady Llagar, L-R, Fruela 757 y Bladimir Ros.

Gijón acogerá el próximo fin de semana las primeras jornadas del cine asturiano

E. C.

GIJÓN. La Academia del Cine Asturiano va a celebrar las Primeras Jornadas del Cine Asturiano el sábado 3 y domingo 4 de junio en el Museo del Ferrocarril de Gijón. Este evento está organizado por la Academia del Cine Asturiano en colaboración con el Ayuntamiento a través de Divertía, y cuenta con el apoyo de Caja Rural de Asturias.

A lo largo de los dos días, se desarrollarán mesas redondas, ponencias y presentaciones y entre los invitados más destacados se encuentra el reconocido director audiovisual Iván Armesto, responsable en Temps Multiwork del casting de figuración y extras en cerca de doscientas películas y series, quien ofrecerá una ponencia titulada 'Actores y figurantes en Asturias: oportunidades con largas

esperas'. Su experiencia y conocimiento en este campo enriquecerán el evento con valiosas perspectivas.

Además, el dramaturgo y guionista Maxi Rodríguez y el director Carlos Navarro pondrán sobre la mesa las curiosidades y anécdotas que deja el rodaje de su nueva película, 'Liberato'. Por otro lado, la mesa redonda 'Cine de animación en remoto: desde Asturias al mundo' contará con la participación de Javier Rodríguez, reconocido dibujante en Marvel o DC Comics, y Luis Pelayo Junquera, representante de The Angry Metal Company, con trabajos como 'Juez Dredd' o 'Creepshow'.

Esta mesa redonda explorará las últimas tendencias y técnicas en el campo de la animación y brindará una visión del impacto de la animación asturiana en la industria global.